

en 2003 de Néstor Kirchner; promotor de políticas públicas en defensa de los derechos humanos, la memoria histórica y de la justicia.

En las nuevas condiciones políticas, Cuba determinó emprender indagaciones en el terreno. El rediseño de las investigaciones contó con el apoyo del gobierno de Kirchner y el aporte de especialistas, además de cubanos y argentinos, de uruguayos, chilenos y paraguayos.

Con ese escenario, en febrero 2004 los familiares de Crescencio y Jesús nombraron al abogado y estudioso del caso José Luis Méndez como su representante legal, quien arribó a Buenos Aires en mayo de ese propio año.

Méndez tocó las puertas posibles. Hurgó en archivos institucionales; entrevistó a víctimas de la represión, a sus familiares, a funcionarios. En fin, a todo aquel que podía brindar una señal, un dato, incluidos represores de la dictadura.

Durante este proceso, donde no faltó el impostor, que dio pistas, se obtuvieron declaraciones del general Manuel Contreras Sepúlveda, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de la dictadura del general Augusto Pinochet.

Contreras confirmó que el 11 de agosto de 1976 al estadounidense Michael Townley, agente de la CIA contratado por la DINA, le ordenaron viajar de Santiago de Chile a Buenos Aires, adonde arribó con el terrorista de origen cubano, Guillermo Novo Sampoll, para interrogar a los diplomáticos cubanos, presos en Automotores Orletti.

“La CIA fue la que mandó a matar a los cubanos”, aseguró categóricamente el criminal Contreras, en entrevista realizada en 2004, uno de cuyos fragmentos aparece en el documental Más allá de dolor.

EN SAN FERNANDO

El rumbo indagatorio condujo al investigador cubano José Luis Méndez a entrevistar a Juan Castilla, integrante de la Prefectura Naval Argentina. En la última hora del 13 de octubre de 1976 y primeras del día 14, de camino hacia la Oficina de Guardia de esa institución, le resultó sospechoso lo que vio.

A la altura del puente ferroviario sobre el canal de San Fernando, en las afueras de Buenos Aires, Castilla observó cómo lanzaban “bultos” al curso de agua. Había tres carros. Serían unos 20 hombres armados, vestidos de civil. Al aproximarse, Juan fue avistado; por ello, se retiró hacia su oficina y puso al tanto a los restantes miembros de la Prefectura, allí de guardia.

Cuando esa madrugada la patrulla de dicha fuerza acudió al sitio del lanzamiento, vió

únicamente las marcas de las gomas de los vehículos. Al amanecer, otro grupo profundizó la búsqueda y exploró el canal en bote. Buzos y bomberos también se sumaron.

Al filo del mediodía, cuatro tanques de 55 galones habían sido extraídos del fondo del canal. Antes de destaparlos, los peritos descartaron la presencia de explosivos. A cincel y martillo, fueron abiertos. El hallazgo: en cada bidón, un cadáver en estado de putrefacción, cubierto con cemento y cal.

A las dos de la tarde, totalizaban ocho los tanques encontrados e igual número de restos humanos (seis hombres y dos mujeres), con una data de muerte estimada en 10 días. En 1989, una vez exhumados estos cuerpos, un equipo de expertos inició el proceso de identificación; al final, ninguno de ellos pertenecía a los diplomáticos.

AL FIN

11 de junio de 2012. Televisoras, sitios webs bonaerenses... daban cuenta de la aparición de tanques con restos humanos en un basurero enorme, a un kilómetro aproximadamente del canal de San Fernando, frente al aeropuerto internacional de esa localidad.

Para el 13 de junio, el hallazgo ascendía a tres tanques. Los expertos forenses certificaron el 3 de agosto que uno de los cuerpos correspondía a Crescencio Galañena Hernández. Mas, ¿dónde se hallaba el otro cubano?

Ante las nuevas evidencias, el Juzgado Federal No. 3, a cargo de Automotores Orletti, retomó la pesquisa, que incluyó excavar alrededor de 10 000 metros cuadrados, y el 18 de abril de 2013 se encontró un cuarto tanque en aquel basurero, que contenía los restos de Jesús Cejas Arias.

Solo, entonces, Cuba finalizó la investigación, como subrayó Méndez. Quedaba confirmada la presunción de que los diplomáticos permanecieron secuestrados en Automotores Orletti y que formaron parte del traslado de los tanques hasta San Fernando. En realidad, el 13 de octubre de 1976 y en la madrugada del día 14 hubo un único lanzamiento de bidones, iniciado en el canal, interrumpido por la presencia de un agente de la Prefectura Naval y concluido en un basurero cercano.

Solo, entonces, los familiares del yaguajayense Galañena Hernández y del pinareño Cejas Arias tuvieron el consuelo, al menos, de llevarles flores a sus tumbas.

FUENTES: Libro *Más allá del dolor*, de José Luis Méndez y Pedro Etcheverry. Documental *Más allá del dolor*, de Estudios Mundo Latino.



“La plástica es una parte de mi vida, es algo que llevo y llevaré siempre por dentro”, asegura el instructor de arte. /Foto: Cortesía del entrevistado

Pintar es como respirar

Asegura Darriel Medina Hernández, instructor de Artes Visuales de la Casa de Cultura de Iguará, quien alcanzó segunda mención en el XII Concurso Nacional Cuba Soneto 2024

Texto y foto: Greidy Mejía Cárdenas

Lo sorprendí en una de sus jornadas habituales de trabajo, mientras espoleaba su mente y sus manos en busca de los mejores trazos. Estaba contra el reloj. En uno de los recintos de la Casa de Cultura de Iguará, en el municipio de Yaguajay, aguardaban sus más recientes creaciones que serían presentadas en las fiestas de barrio previstas por aquellos días.

Mas, no lo dudó dos veces para compartir con *Escambray* su trayectoria profesional como instructor de Artes Visuales en la institución cultural. Y es que este joven tiene mucho que contar. Con solo 33 años ha logrado emocionar al público a través del color, y por esa virtud se ha llevado las palmas en no pocos eventos de carácter municipal, provincial y nacional.

Todo empezó desde bien pequeño, cuando los talleres de creación sobre esta especialidad lo cautivaron. Aquellas nociones elementales le bastaron para que, más tarde, al concluir noveno grado, eligiera esta disciplina entre otras tantas opciones.

A la altura de este tiempo todavía recuerda las obras inspiradas en paisajes, preferencia que, con los conocimientos adquiridos en la otrora Escuela de Instructores de Arte Vladislav Volkov, quedó relegada por el rostro humano, esencia que defiende hasta hoy.

“La escuela me aportó muchísimo. Allí aprendí diferentes tipos de técnicas que ni siquiera conocía, como la letrografía, la pintura mezclada con colores... Con todo esto llegué, una vez graduado, al Centro Mixto Mártires de Granada, de Venegas, mi primer centro laboral y una escuela para mí.

“Recuerdo que estaba de director Alberto Cruz, del cual aprendí mucho. Digo que este centro fue una escuela para mí porque me formó como profesor, instructor, y éramos una familia”, evoca Darriel y no esconde el orgullo de haber sido parte de ese plantel.

Y es que fue allí donde interactuó por primera vez con los estudiantes y descubrió la mejor manera de motivarlos por las artes visuales. “Hice con ellos lo mismo que hicieron conmigo. Empezaba a pintar como medio de autopreparación y veía que muchos se iban acercando. Entonces, empecé con mis talleres de creación y apreciación”, cuenta.

Aunque esta experiencia lo marcó hasta

los días de hoy, la vida quiso que llegara hasta la Casa de Cultura de Iguará. Fue el anuncio de una plaza de instructor de arte el resorte que lo llevó hasta los predios de esa instalación.

“Aquí tengo talleres de creación y apreciación con niños y adultos. Me gusta trabajar con ellos la técnica del esgrafiado, con la cual se hacen cosas maravillosas. Hasta ahora lo disfrutan al máximo. Además, como parte del quehacer de la Casa de Cultura también hago trabajo comunitario”, asevera.

Con esta voluntad de enseñar y de crear, Darriel ha llevado a sus alumnos a diversos certámenes. Sin embargo, no solo ha sido el trabajo de instructor lo que le ha permitido alcanzar lauros de todo tipo, sino también su obra personal. La prueba está en el XII Concurso Nacional Cuba Soneto 2024, en el cual se alzó con una segunda mención.

“Este evento ha sido una de las cosas más lindas que he vivido. Tuve el privilegio de ilustrar el soneto del escritor Dolver Fontanilla Núñez, de Guáimaro. Para hacerlo leí mucho y me auxilié de un diccionario para, según el significado de algunas palabras, encontrar la mejor manera de ilustrar el texto.

“Fue un reconocimiento que me llegó de la mejor manera posible porque no lo esperaba. Cuando vi que iba a competir con artistas visuales de otras partes del país, me sentí cohibido, pero todo salió bien. Fue una experiencia muy bonita”, asegura el joven.

Dariel ama la pintura. Por eso hace cuanto sea posible por sumar conocimientos en pos de enriquecer su acervo cultural y, de esta forma, ilustrar cada vez mejor. Cursa el cuarto año de Licenciatura en Estudios Socioculturales y, desde ya, abona el camino hacia la maestría. No hay duda que en cada uno de estos pasos descansa su apego por el arte.

“La plástica es una parte de mi vida, es algo que llevo y llevaré siempre por dentro. Por eso, mientras que mi mente y mis manos puedan, estaré pintando y creando. Para mí, pintar es como respirar y andar”, confiesa el instructor de arte.

Suelta estas palabras y retoma el cuadro que dejó a medias. Se despide y vuelve a buscar la concentración, esa que encuentra solo en el silencio. Y mientras llegan los trazos, le agradece a la vida poder crear y haber cumplido sus sueños.



Jesús Cejas.



Crescencio Galañena.